

Alejados los ejércitos mahometanos por el afán reconquistador de los reyes cristianos, de los obispos batalladores y de los nobles guerreros, aparecieron las malas gentes, que nunca faltan en los períodos turbulentos; ¡cómo no iban a estar presentes en aquella larga turbulencia que duró ocho siglos! Y aún colea. Eran desertores, mesnaderos en quiebra, aventureros y golfantes que campaban en la Edad Media más numerosos y atrevidos que lobos, raposas y garduñas. He dicho golfantes, y así, más o menos, los llamaban: golfines, y eran pícaros desalmados; andaban en cuadrilla, robaban cualquier cosa que se moviera, ultrajaban a doncellas y casadas, profanaban, incendiaban, asesinaban.

Así, de la solidaridad y el valor de las gentes de estos montes nacieron las Hermandades de ballesteros, leñadores y colmeneros de cuya agrupación nació la Hermandad Vieja, que sirvió de modelo a los Reyes Católicos para la creación de la Santa Hermandad, llamada Nueva. Y henos aquí nada menos que con el origen de ese Benemérito Instituto que es la Guardia Civil a la que tantos abnegados servicios, tanta seguridad y auxilios debe España.

No puedo dejar de citar las valkirias y las amazonas de los montes, las cuadrilleras cuyos nombres aparecen mezclados con los de los varones; así figuran en las listas de las partidas o cuadrillas que salían a combatir con la canalla golfina Ana Nevado, Teresa de Bastos, Inés Conde, Ana Carrascala, Catalina Picaza... Ana, Teresa, Inés, Catalina, nombres vivísimos de nuestra historia y en nuestra literatura; estoy citando nombres del siglo XII que se repetirán en Rojas, Cervantes, Lope, Calderón, y seguirán en los románticos, decimonónicos Moratín, Zorrilla... Ana e Inés, las últimas víctimas de don Juan; nombres que siguen hoy llenando nuestras vidas: Ana, Teresa, Catalina, Inés...

Desaparecieron los golfines, que eran gente extraña y aquí quedaron los hijos de los colmeneros, leñadores y ballesteros que durante siglos mantuvieron la paz e hicieron respetar la ley. Fueron las Hermandades viendo recortados, disminuidos sus privilegios, pero morir, lo que se dice morir, no han muerto: Aquí estamos.

Sí, María del Carmen, majestad, damas de la corte: aquí estamos. Esta naciente Asociación Cultural Montes de Toledo es la Hermandad Vieja y es la Hermandad. Porque hay otros golfines: esos que en un anuncio que parece cosa de broma, matan ballenas por falta de escrúpulos comerciales. Nosotros, y vosotros, somos, desde luego más civilizados que los animales, pero los nuevos golfines también lo son: como aquí no hay ballenas los nuevos golfines hieren por la espalda al paisaje, al río, a la calma de la naturaleza; los nuevos golfines lo mismo planta un cartel anunciando

bebidas con gas o sin gas, que violan a la tierra doncella, casada, virgen o anciana; los nuevos golfines son unos sujetos opulentos y simpáticos que regalan plusvalías, que pagan diez por lo que vale uno y venden en cien lo que les costó diez. Los nuevos golfines son una tentación difícil de rechazar y lo mismo cambian televisores por retablos del siglo dieciséis que desgracian un paraje insustituible con las estructuras grises de un caserón colmena. Por eso, Majestad, aquí estamos, sin hachas ni ballestas ni lanzas ni azagayas; henos aquí colmeneros con la miel de nuestra vocación por el arte y por la cultura y con nuestra decisión de luchar otra vez, con tan nobles armas, en defensa de esta tierra que es nuestra y queremos que sea de todos disfrutada, pero de todos respetada, de estos montes que son la patria de las generaciones que nos dieron el ser, y que hoy representáis Majestad y damas de la Corte, como el fruto hermoso, quintaesenciado en vuestra generación que es la que ya, ahora, toma la antorcha, de toledanos de los Montes, leales a la patria a la que amáis y amamos doblemente, porque la amamos en esta comarca que nos vio nacer y en el orgulloso amor a la patria grande, a la madre España.

ANGEL PALOMINO
Los Navalmorales, 1978



Angel Palomino, pregonero de la I Fiesta de los Montes de Toledo. (Foto: Vasil)